

El Dios-que-se-da

Yo comprendo que soy un ser anómalo.
Vivo en el mundo de los sueños,
del futuro,
y menosprecio las pequeñas cosas que acontecen cada día.
Me fío de las personas que me rodean y creo que todas quieren
mejorarse, aprender,
descubrir las maravillas que el mundo nos ofrece
y que nuestras gafas negras no nos deja ver.

Cuando veo como actúan y se mueven los seres vivos en los
documentales
además de animales, plantas y paisajes exóticos
estoy viendo por mis antenas internas el fastuoso mundo de la
divinidad.

Dios no es sólo Escritura y Leyes y Obligaciones.
Dios, ante todo y sobre todo,
es un-ser-que-se-da,
que se presenta cada día ante nosotros
en forma de plantas, de bosques, de volcanes, de animales en
constante perfección.

Cuando una araña tiende su ingenio construyendo una tela-trampa;
cuando una tortuga sorteada toda suerte de peligros para depositar sus
huevos donde nació;
cuando un ave siente el impulso imperioso de desplazarse a una tierra
más cálida;
cuando una hormiga se asocia con una acacia
y la defiende de las orugas hambrientas con su vida,
cuando la tierra se abre y nos muestra sus entrañas y vomita fuego y
lava;
cuando una estrella ha agotado su hidrógeno
y se rompe expeliendo su interior durante varios miles de años al
exterior;

cuando todo esto ocurre ente mis asombrados ojos
me recorre una corriente de emoción desde la coronilla hasta los
talones,
porque estoy asistiendo en primera fila a la Creación del mundo,
Dios está transformando la materia y la energía en espíritu,
yendo desde Alfa a Omega
delante de mí.

Ya me he percatado de que ese milagro sólo ocurre ante mis
asombrados ojos,
debo recibir las vibraciones adecuadas y sólo yo las sintonizo.
Puede ser que los demás reciban otra onda, otra frecuencia que no les
conmociona
o más bien parece que les aburre y lleva al sueño.

El mundo de las serpientes es un mundo totalmente sordo a los
sonidos
pero tiene una riqueza de oscilaciones que nosotros no percibimos, los
rayos infrarrojos.

El mundo visual de las abejas, el auditivo y olfativo de los perros,
-¿verdad que sí, Alcor que vives ya entre las estrellas,
y sabes que serás el primero que vaya a recibirme cuando dé el salto
de la resurrección?-

el mundo para otros seres es distinto del nuestro, porque perciben
otras vibraciones
y disfrutan de otros sentidos para nosotros inimaginables.

Dios no es sólo la imagen del Hombre
sino la huella de todo lo que existe.
No puedes mirar a nada ni a nadie si no ves detrás a Dios.
El único ser que puede ser, es el Ser de Dios.

Nada puede ser si no está originado por el Ser,
nada puede estar en el tiempo,
es decir tener existencia actual,

si no es Dios el que la mantiene en cada milisegundo.
Si Dios se retira y se olvida, cualquier existente deja de ser en el
momento,
sea ángel o demonio, árbol, mineral u hombre.
En realidad lo único que existe, ha existido y existirá siempre es el
Ser, es Dios.
Ves unas chispas que duran unos segundos hasta que se consumen.
Miras con detenimiento y llegas a la insegura conclusión de que es un
árbol,
observas otra chispa en su corta duración y afirmas: “es un hombre”,
“es una mujer”.
Apenas has tenido tiempo de verle, tan corta es su existencia.
Y crees que ese relámpago tan diminuto no tiene que ver nada con la
hoguera que te deslumbra.
Te engañas.
Esa chispa es una partícula de la hoguera que ha salido fuera de sí.
Pero es hoguera y vuelve a ser, una vez consumida, hoguera otra vez.
La chispa se ve como chispa.
Apenas tiene tiempo ni capacidad para aprender que es una
emanación de la hoguera
y que a ella volverá cuando se consuma en el aire,
y que ése es su más glorioso destino.

Yo quiero dedicar mi tiempo, mi vida,
a sondear este misterio.
Siempre me ha apasionado el misterio, lo que no comprendo, lo
oculto.
Pero desde hace unos diez o quince años
tengo hambre insaciable de saberlo todo, de desvelar los misterios
que a otros les horrorizan:
¿Cómo es el Universo?
¿Qué es la materia y qué la energía?
¿Podemos hablar de verdadero espíritu?

Y no encuentro a nadie, por más que me insinúo, que quiera añadir
sus esfuerzos a los míos.

He descubierto tantas maravillas en estos últimos años.

Me he asomado a tantas preguntas apenas insinuadas:

¿Es posible que el hombre pueda desplazarse por todo el universo
saltándose las leyes espaciales aceptadas durante siglos?

La inteligencia humana, ¿podrá modelar a su antojo todo lo existente?

¿Somos la flecha, la única que hace adelantar a la Evolución?

¿Podremos supeditar a nuestras leyes las de todo el Universo?

¿Somos realmente co-creadores con Dios o es un nuevo
antropomorfismo?

¿Tiene sentido toda la Creación, el Hombre, Dios?

¿O es puro azar todo lo que existe?

Cada vez estoy más convencido de que los caminos de Dios y del
Hombre
se van a encontrar pronto de nuevo.

Mientras hemos sido hijos pródigos y nos ha agarrotado el hambre
hemos descubierto en nuestro destierro
que el único hogar feliz era la casa del padre. Nuestro verdadero
hogar.

A ella estamos llamados, a través de la Ciencia.

Tenemos que volver otra vez.

[José M^O Navarro. 9/agosto/2.000]